LA BRUJA DE LAS MAREAS SIN TIERRA

Una breve orientación para la Bruja de las Mareas sin acceso al mar

ZJC (2026)

Has encontrado tu camino al Archivo de la Sal. Quizás vives lejos del mar, en una ciudad, en las montañas, en las llanuras, en el desierto. Quizás el agua salada más cercana está a mil millas de distancia. Quizás nunca has visto el océano en absoluto.

Y sin embargo, algo en ti reconoció la sal. Algo en ti recordó el mar.

Este libro es para ti.

Es un compañero para la practicante que no puede pararse en la línea de la marea, que no puede recoger agua del océano en luna llena, que no puede sentir la arena bajo sus pies. Te enseñará que el mar no es solo un lugar. Es una presencia. Está dentro de ti. La sal está en tu sangre. La marea está en tu respiración.

Por dónde empezar

Lee este libro lentamente. No te apresures. No es un manual para memorizar. Es una conversación.

Comienza con el Capítulo Uno: El Mar Interior. Antes de adaptar cualquier ritual, aprende a sentir el océano que ya está dentro de ti. Siéntate en silencio. Lleva tu atención a tu abdomen inferior. Respira. Siente la marea de tu propia respiración.

Luego pasa al Capítulo Dos: El Cuenco en el Alféizar de la Ventana. Este es tu mar portátil. Un cuenco de agua. Una pizca de sal. Una ventana orientada al este. Eso es suficiente para empezar.

No intentes hacer todo a la vez. Comienza con una práctica. La Hora del Amanecer, adaptada para el cuenco. Hazla durante una semana. Luego añade la Hora del Atardecer. Deja que la práctica crezca lentamente.

Algunos principios para recordar

No lo estás haciendo mal. El mar no requiere tu presencia física. Requiere tu atención.

Tu anhelo no es una debilidad. Es una forma de atención. Es la forma de tu amor por el mar.

Tienes permiso para adaptarte. La tradición tiene sus raíces en la costa de Fujian, pero no está atada a un solo lugar. El mar no exige precisión. Exige sinceridad.

No estás solo. Hay otros que llevan el mar tierra adentro. Tú eres uno de ellos.

Una última palabra

Has encontrado tu camino a este libro. No es un accidente. Algo en ti reconoció la sal. Algo en ti recordó el mar.

La tradición te encontrará donde estés. No te pide que creas en nada. No te pide que renuncies a nada. Solo te pide que prestes atención, al agua, a la luna, a las mareas de tu propio mar interior.

No eres un fracaso. Eres un principiante. Y para un principiante es precisamente para quien está hecha la tradición.

La marea está cambiando. La hora es ahora. Lo demás es sal.

)(*)(

SOBRE EL ARCHIVO DE LA SAL

Una breve nota para el lector

El Archivo de la Sal es una colección de textos para la tradición de la Bruja de las Mareas, una práctica que se nutre de la cosmología marítima de la costa de Fujian, el ritual taoísta, el vínculo entre la sal y el mar, y la experiencia vivida de mujeres que han hallado su poder a la orilla del agua.

La tradición no es una religión. No requiere fe. Solo pide atención, a la marea, a la luna, al mar interior que fluye dentro de cada cuerpo hecho de agua salada.

Textos Fundamentales

Los siguientes textos constituyen la base de la tradición y están disponibles en Internet Archive:

•**El Chao Wu Lu** , el grimorio fundacional. Contiene los rituales, talismanes y enseñanzas que definen el camino de la Bruja de las Mareas.

•**El Yi del Agua Salada** , el Libro de los Cambios del Mar. Un oráculo de 64 hexagramas que habla el lenguaje de las mareas, las tormentas y las profundidades.

•**El Códice de los Parientes de la Sal** , el parentesco entre los tiburones y las Brujas de las Mareas. Una guía de los Parientes de la Sal como Ancestros Manifiestos, maestros y visitantes oníricos.

•**El Tarot Oceánico Daoísta** , un sistema de adivinación de 78 cartas basado en la iconografía del Archivo de la Sal.

Estos textos son la tradición misma. Están pensados para ser leídos, estudiados, consultados y analizados.

Los Compañeros Prácticos

El texto que tienes en tus manos forma parte de la segunda capa del Archivo de la Sal: los compañeros prácticos. No son escrituras. Son textos didácticos, pastorales, adaptativos y prácticos.

Incluyen:

•**El Libro de las Horas** , una práctica diaria para el practicante solitario

•**Cómo Mantenerse a Tierra** , qué hacer cuando las cosas salen mal

•**La Bruja de las Mareas sin Tierra** , una adaptación de la tradición para quienes viven lejos del mar

•**El Manual de Materiales Rituales** , logística, obtención y sustituciones

•**La Guía de Campo de Espíritus Chinos y Cosmología Popular** , una guía relacional de las presencias en el mundo de la Bruja de las Mareas

•**El Compañero de Pronunciación** , una guía de los términos chinos utilizados en la tradición

•**El Cuaderno de Trabajo** , un diario y registro para la Bruja de las Mareas practicante

•**La Auditoría de Referencias Cruzadas y Consistencia** , una revisión editorial de todo el archivo

Estos textos se ofrecen gratuitamente. No son obligaciones. Son invitaciones.

Nota sobre las raíces de la tradición

La tradición de la Bruja de las Mareas se nutre de la religión popular marítima china, las prácticas rituales taoístas y la cultura costera específica de la provincia de Fujian, hogar de Mazu, los Reyes Dragón y una larga historia de mujeres que practicaban a la orilla del mar. La tradición honra estas raíces. No pretende ser una reconstrucción ni un linaje directo. Es una práctica viva, moldeada por la atención y el respeto.

Si practicas una tradición china viva, reconocerás aquí ecos de tu propia práctica. Si eres nuevo en estas aguas, eres bienvenido. La tradición no te exige que seas nada más de lo que eres.

¿Por qué estos textos son gratuitos?

Estos textos se ofrecen gratuitamente porque la tradición cree que la práctica espiritual no debe estar limitada por la riqueza. El mar no cobra entrada. Tampoco deberían cobrarla las palabras que nos enseñan a leerlo.

Si encuentras útiles estos textos, compártelos. Enciende una hoguera en la orilla. Deja que tu luz brille. El mar no lleva la cuenta de tus ausencias. Nosotros tampoco deberíamos.

)(*)(

EL CUENCO COMO MAESTRO

(Para ser colocado al final del Capítulo Dos)

El cuenco no es un sustituto. Es un maestro.

Te enseña a ver el mar en las cosas pequeñas. Te enseña a estar presente con lo que tienes. Te enseña que el mar no es un lugar al que vas, es una presencia que cultivas.

Cuando miras dentro del cuenco, no estás fingiendo. Estás aprendiendo a ver. El mar es vasto. El cuenco es pequeño. Pero la atención que llevas al cuenco es la misma atención que llevarías a la orilla.

El cuenco no reemplaza al océano. Lo revela.

Revela que el mar no es cuestión de tamaño. Es cuestión de atención. El cuenco contiene agua, sal y memoria. Contiene la luz de la luna y el reflejo del sol. Contiene tu intención, tu anhelo, tu presencia.

El cuenco es un espejo. Te muestra lo que le traes. Si traes impaciencia, verás impaciencia. Si traes quietud, verás quietud. Si traes amor, verás amor.

El cuenco es un umbral. Es el lugar donde la tierra se encuentra con el mar, donde lo ordinario se encuentra con lo sagrado, donde tu práctica se encuentra con la tradición.

Cuida tu cuenco. Cambia su agua. Háblale. Deja que se convierta en parte de tu ritmo diario. Con el tiempo, dejará de ser un cuenco de agua. Se convertirá en una ventana al mar.

El mar conoce tu cuenco. Reconoce la sal que has reunido. Conoce tu atención. Y te encontrará allí, en ese pequeño recipiente, en ese alféizar, en esa habitación tranquila.

El cuenco no es un sustituto. Es un maestro. Y es paciente. Esperará a que aprendas.

)(*)(

LA ÉTICA DEL ANHELO

(Para ser colocado después del Capítulo Siete, antes de la Conclusión)

El anhelo no es una debilidad. Es una forma de atención. Pero debe ser cuidado con atención.

No dejes que el anhelo se convierta en una prisión. No dejes que te convenza de que estás incompleto. No dejes que convierta el mar en un destino que nunca alcanzarás.

El mar no es un lugar al que vas. Es una presencia que llevas. El cuenco no es un sustituto. Es una práctica. El río no es un compromiso. Es una conversación. La lluvia no es un consuelo. Es un regalo.

El anhelo es la forma de tu atención. No es una carencia. Es una forma de amor.

La practicante sin acceso al mar lleva un tipo diferente de práctica, una moldeada por la ausencia, por la memoria, por el deseo de un lugar al que no puede llegar. Esta no es una práctica menor. Es una práctica de atención a lo que está presente, incluso frente a la ausencia.

Cuando cuidas tu cuenco, no estás esperando. Estás practicando. Cuando enciendes tu vela, no estás esperando. Estás estando presente. Cuando hablas al agua, no estás fingiendo. Estás hablando al mar.

El anhelo se convierte en una herida cuando se fija en lo que falta. Se convierte en una práctica cuando descansa en lo que está presente.

Así que cuida tu anhelo. Deja que sea la forma de tu atención. Deja que sea la sal en tu agua. Deja que sea la luz en tu vela.

No intentes detener el anhelo. No puedes. El anhelo es la forma de tu amor por el mar.

En lugar de eso, deja que el anhelo te enseñe. Deja que te enseñe a estar presente con lo que tienes. Deja que te enseñe a ver el mar en las cosas pequeñas. Deja que te enseñe que el mar no es un lugar al que vas. Es una presencia que llevas.

El mar no requiere tu presencia física. Requiere tu atención. Y tu atención, moldeada por el anhelo, no es menos poderosa que la atención de quien se para en la línea de la marea.

El anhelo no es una debilidad. Es una forma de amor. Y el amor, incluso cuando está lejos de su objeto, sigue siendo amor.

)(*)(

CONCLUSIÓN ACTUALIZADA

(Reemplaza la Conclusión existente)

No eres menos Bruja de las Mareas porque vivas lejos de la orilla. Eres una Bruja de las Mareas de otro tipo, una practicante de la marea interior, del cuenco en el alféizar de la ventana, de la orilla del río, de la lluvia. Tu práctica está moldeada por el anhelo, y el anhelo no es una debilidad. Es una forma de atención.

El mar no te olvida. La sal está en tu sangre. La marea está en tu respiración. Cuando finalmente vayas a la orilla, y lo harás, algún día, el mar te reconocerá. Te ha estado esperando.

Hasta entonces, cuida tu cuenco. Enciende tu vela. Di tu nombre al agua. El mar es el testigo final. El registro no tiene fin.

La marea está cambiando. La hora es ahora. Lo demás es sal.